



**OFICINA DE INFORMACIÓN**

## **Intervención del presidente del PP, Mariano Rajoy**

**Congreso de los Diputados, 21 de octubre de 2008**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias, señor Presidente.  
Señorías:

Estamos ante unos presupuestos que, contra lo que aconseja el sentido común más elemental, se presentan como un hecho consumado.

No diré yo que no sea legítimo. Lo es. Los presupuestos expresan la política económica del Gobierno y éste tiene toda la legitimidad para hacer lo que le parezca, incluso para equivocarse, como es el caso.

En una situación tan difícil, como la actual, han cometido el error de no buscar un consenso amplio sobre la política económica que se refleja en los Presupuestos. Es un error, legítimo, pero es un error.

Lo es porque, en las circunstancias que atravesamos, importa mucho acertar en el fondo, pero no menos en la forma.

Y hablando de las formas, dediquémosle un minuto a los “brindis al sol”: no sólo nos traen un presupuesto virtual, para salir del paso, del que no han querido pactar ni la fecha, sino que lo adornan con frivolidades.

Ahora, por lo visto, no es bueno que haya oposición en España. No es bueno que al Gobierno se le controle. No es bueno que alguien se preocupe en serio del bien común y del bolsillo de la gente. Antes era antipatriótico decir la verdad. Ahora es irresponsable supervisar las cuentas. Sólo cabe decir posición del Gobierno, amén.

¿Qué será lo próximo que ustedes condenen?

Nos dicen, muy enfáticamente, que el PSOE, dadas las circunstancias, no se va a oponer a los presupuestos de ninguna institución.

Esto suena, como todas las generalizaciones, a irresponsabilidad. ¿O es que la misma regla sirve en todas partes sean cuales fueren las circunstancias? Por ejemplo, ¿en los ayuntamientos que gobierna ANV también vale?.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Señorías, han cometido un error: no hablar en serio con nadie y por eso tienen más enmiendas a la totalidad que nunca.

Y han pretendido corregir un error con una frivolidad, y han dejado las cosas peor que estaban, al menos en lo que se refiere a su propia consistencia política y al crédito que merecen sus iniciativas. Ésta, desde luego, ninguno.

Si tanto les inquietaba la oposición a sus presupuestos, el camino era haberse puesto de acuerdo con nosotros o con otros en vez de hacer brindis al sol que no engañan ni a los niños.

**Señorías, atravesamos una crisis muy grave, que es, fundamentalmente, una crisis de confianza.**

**La primera condición necesaria para remontar esta crisis es, pues, que se restaure la confianza.**

Por eso, yo no hubiera hecho las cosas así, señoría.

Señor presidente,

Ha perdido usted una oportunidad preciosa para mostrarse menos soberbio, para aceptar las ayudas que se le han ofrecido y para buscar la fuerza de un acuerdo consistente.

Hubiera sido la mejor senda para ofrecer a las familias, a los trabajadores, a los empresarios, a las instituciones financieras..., a todo el mundo, también a quienes nos contemplan desde fuera, una imagen de unión, de voluntad y de compromiso.

Una imagen que permitiera restaurar cuanto antes ese frágil sustento de la vida económica que es la confianza.

Y no me entiendan mal ni me tergiversen porque yo no juego con las palabras. La confianza no se cultiva ocultando la realidad, sembrando engaños y reclamando silencios incondicionales.

**La confianza se recupera diciendo la verdad y aunando voluntades.** Ustedes no han sabido hacer ninguna de las dos cosas.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Acaso piensan ustedes que están tan sobrados de crédito y de ideas como para despreciar cualquier ayuda?

En fin, es su responsabilidad. Si estos presupuestos se aprueban, serán suyos (y de quienes quieran acompañarles).

Y si, por desgracia, la situación se agrava y el número de parados sigue creciendo como hasta ahora, la responsabilidad será, también, a los ojos de todos, exclusivamente suya.

A mi modo de ver –se lo digo a usted señor presidente- **le ha faltado grandeza pero, sobre todo, le ha faltado sinceridad par reconocer sus errores.**

Especialmente porque, le guste o no le guste, lo admita o no, este Gobierno ha sido y es responsable de buena parte de lo que está ocurriendo. Hace pocos días el Presidente del Gobierno de España en sede parlamentaria dijo: *“¿quién podía aventurar en plena campaña electoral, en los meses de febrero y marzo, los problemas que se nos venían encima?”*. Dijo el señor Rodríguez Zapatero.

Pues mire, lo aventurábamos, entre otros muchos, los mismos a quienes usted nos tildaba de antipatriotas, agoreros, profetas de la catástrofe por señalar los problemas que ahora nos dice que nadie podía prever.

Y ahora pretenden encubrir los engaños que entonces sembraron en la sociedad española. No nos digan, que nadie se había enterado; piensen, más bien, que sólo el Gobierno hizo lo posible para no darse por enterado.

Permítanme, señorías, que les cite algo de lo que dije en este mismo debate el pasado año. Escuche señor presidente, dije lo siguiente: *“no ya las previsiones, sino todos los indicadores, nos muestran un patrón de desaceleración, caída del crecimiento del consumo, ralentización de la inversión en bienes de equipo y estancamiento en el sector de la construcción. En esto hay prácticamente unanimidad. Los expertos muestran su preocupación, la oposición muestra su preocupación pero el Gobierno no se da por enterado y el reconocimiento de la realidad, Sr. vicepresidente, es un elemento esencial de la política económica para crear un clima de confianza”*. Esto dije yo el año pasado por estas fechas. ¿Saben ustedes



## OFICINA DE INFORMACIÓN

cuál fue la respuesta del Sr. Solbes? Una sola palabra: apocalíptico. Dijo, textualmente, que mi visión de la situación era apocalíptica. Y eso que yo no dije como usted hace unos días que estábamos viviendo la mayor crisis económica desde que usted tenía uso de razón. Si yo hubiera dicho esto, ¿qué me hubiera llamado? ¿superapocalíptico tal vez, señor Solbes?

Señorías,

Para mí sería muy fácil deslizarme por el terreno del sarcasmo, incluso de la crueldad, simplemente leyendo a sus señorías el Escenario Macroeconómico que el Gobierno presentó en este mismo trámite el pasado año y su contraste con las estimaciones que el propio Gobierno hace ahora sobre la realidad. Yo no voy a decir nada. Sólo voy a dar dos o tres ejemplos. Todos son del Gobierno.

El crecimiento de la actividad previsto en el 3.3% -así nos dijeron el año pasado- se estima ahora –ustedes mismos- en menos de la mitad: 1.6% y ya veremos si se cumple. El crecimiento de la inversión en el conjunto de la economía española que ustedes nos decían iba a ser del 4.6% ahora mismo nos dicen que va a ser el 0.3%, es decir, 15 veces menos.

Y lo peor, el empleo. Los Presupuestos preveían una tasa de paro del 7.9% para este año y ahora estiman que no, que será de un 10.4%, aunque ya Eurostat habla de que estamos en el 11.3%. Es decir, se equivocaron, de momento, en 550.000 parados.

Señorías, esto es lo que ustedes nos han traído a esta Cámara.

Y ahora vamos con el fondo de la cuestión. ¿A qué responden los presupuestos que hoy nos presentan?

Evidentemente, no hay más que ver las previsiones, a una crisis. A una crisis, señor Rodríguez Zapatero. A una crisis grave. A esa crisis que acaban ustedes de descubrir y antes no querían reconocer.

- Estas cuentas que ustedes traen proclaman que estamos sufriendo las consecuencias de una crisis económica que, según usted señor presidente del Gobierno, no nos afectaba.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Ahora sí nos afecta. Repiten ustedes hasta el aburrimiento –usted, señor presidente- que el origen de la crisis es internacional, que hunde sus raíces en la crisis financiera norteamericana y en la subida del precio de las materias primas.

Incluso parece que les tranquiliza reconocerla, porque la utilizan como una eximente, como una coartada y como un mal de muchos que les libera de responsabilidades.

Señorías,

Es verdad que la crisis financiera internacional afecta a nuestra situación. Pero no es cierto que sea el origen, ni tan siquiera el principal factor de nuestra propia crisis. Como tampoco es cierto que la economía española esté mejor preparada que otras para afrontarla, como ustedes vienen manteniendo de forma reiterada.

No es verdad. **Las consecuencias de la crisis son más graves en España, que en otros países porque nuestra situación económica era peor.** Se lo decía todo el mundo, señor Rodríguez Zapatero.

Ustedes no lo reconocen. ¿Cómo podrían reconocerlo? Si lo hicieran ¿dónde quedarían aquellas florituras de la *champions league*, y aquellos fariseísmos de que era *antipatriótico* decir la verdad, y tantas otras? ¿Dónde quedarían, señor presidente? No han pasado quince días desde que el señor Rodríguez Zapatero afirmaba por enésima vez que los españoles estábamos en el mejor barco para sortear la crisis.

Pero lo cierto es que la desagradable realidad no es así y la borrasca financiera internacional nos castiga más que a otros porque nos ha cogido en una situación económica mucho peor.

Repito: **una crisis financiera es una crisis de confianza y lo pasa peor el que menos confianza inspira, porque es el primero al que se le recortan los préstamos y al que más se le encarecen los intereses.** Si no hay que ser muy inteligente para hacer este análisis, por eso se lo digo a ustedes no por otra razón.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Sr. Solbes, voy a plantearle algunas preguntas aún a riesgo de que el presidente del Gobierno vuelva a llamarme antipatriota: ¿Por qué se desconfía tanto de España?

¿Cómo es posible que antes se nos valorase en los mercados al mismo nivel que Alemania e incluso mejor que a la mayoría de los países de la zona euro, y ahora estemos entre los cinco países de la Unión Monetaria peor considerados? ¿A qué lo atribuyen ustedes? ¿A Bush, a la crisis norteamericana o a la conocida dejadez económica de este gobierno?

Señorías,

Esto es algo que se entiende enseguida. Nos basta con examinar el coste de la deuda española. Hoy día, un bono del Tesoro español está pagando un 0,5% más de intereses que un bono del Tesoro alemán; hace no tanto tiempo la diferencia era cero. Esto refleja cómo se ha deteriorado la confianza en nuestra economía.

Si hacemos el mismo ejercicio con la deuda privada, nuestro país sale incluso peor parado, como todo el mundo sabe, incluido por supuesto quien nos ha traído estos presupuestos hoy a la Cámara.

**La realidad es así de simple. Los mercados mundiales no se fían de lo que el gobierno de España está haciendo, y el gobierno de España, como prueban estos presupuestos, no está haciendo lo suficiente para que se fíen de lo que hace.**

**Desgraciadamente, nada de esto sale gratis, señorías. La desconfianza que ustedes siembran nos cuesta muchísimo dinero.**

Usted, señor presidente, recibió un déficit exterior en el 2,5% muy parecido al de nuestros vecinos. Hoy está en el 10%, la cifra más alta de los países desarrollados, y la mayor de nuestra historia.

La deuda externa bruta española, lo que los españoles debemos al resto del mundo es de 1,6 billones de euros. El pago de intereses por dicha deuda ¡duplica la factura del petróleo! Dicho de otra manera la desconfianza que suscita, señor presidente del Gobierno, usted y su gobierno perjudica a nuestra economía más que la subida del precio del petróleo.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

La consecuencia es que España –tome nota señor presidente, no sé de qué se ríe, a ver si se ríe de esto- ha perdido un 15% de su cuota de mercado internacional -¿se ríe de esto?-, que la industria es el sector económico que más sufre esta crisis -¿le parece gracioso?-, que destruimos más empleo -¿le resulta esto muy divertido?-.

Señorías, estamos inmersos en una crisis internacional, una crisis de mercado carácter financiero, sí. De ella hablamos ayer. Pero en España las cosas van peor porque no estábamos preparados o, si usted prefiere, porque el Gobierno no había cumplido con su deber.

Ustedes no quieren reconocerlo pero los números que nos traen –los suyos, no otros- lo proclaman.

¿Por ejemplo? Tenemos más parados que nadie en Europa y su número se multiplica a una velocidad espantosa. En el último año el paro ha bajado en Alemania un 13% y en Francia un 3%. ¿Cómo se explica? Porque en España ha aumentado un 36%, señorías, ¡un 36%! Del 8,3 al 11,3 de la población activa. ¿Cómo se explica esto, señor Solbes?

**Volvemos a ser, como cuando gobernaron ustedes anteriormente, el país europeo con más paro, con más desempleo femenino, con más paro juvenil. Esto no se explica con la crisis internacional. No se explica.**

Y traigo al recuerdo de esta Cámara unas palabras pronunciadas aquí mismo, y en fecha tan recientes como el pasado diez de septiembre, en el Debate sobre la Situación Económica, por el Presidente del Gobierno. Decía, el sr. Rodríguez Zapatero: *“Volver a crear empleo para mantener no solo la actual población ocupada sino para absorber además a quienes se incorporan a la población activa, será el mejor termómetro de la evolución de la situación, el único realmente satisfactorio para nosotros, el parámetro definitivo de la idoneidad de las medidas que estamos poniendo en marcha”.*

Miren, señorías, para aquellos que dicen que el sr. Rodríguez Zapatero y yo no somos capaces de ponernos de acuerdo en nada, en esto no podemos estar más de acuerdo. Tanto para mi grupo parlamentario como para mí, el único termómetro “válido” para medir la idoneidad o no de estos presupuestos, de sus medidas, y de la política económica de su Gobierno,



## OFICINA DE INFORMACIÓN

serán las cifras del empleo y el paro. Porque nada **va bien si el paro va mal.**

Señorías, España es, también, el país que más rápidamente desacelera su actividad económica. La nuestra está ya estancada en su conjunto. En el caso de la industria y de la construcción, en franca recesión. Estamos quedándonos en la cola, y esto es algo nuestro, señorías, que a otros no les ocurre en igual medida.

Y también es española la subida de precios. En los últimos cuatro años el precio de los alimentos y los productos más básicos han subido el doble en España que en la zona euro. ¿Por qué? ¿Por qué España es, por ejemplo, el país grande de la Unión Europea donde más ha subido el precio del gasóleo en los últimos cuatro años? Podía contestar, señor presidente del Gobierno.

Le diré una cosa. Es previsible que, con la bajada de los precios del petróleo y la reducción del consumo, la subida de los precios se modere, ¡faltaría más! pero mientras mantengamos un diferencial mayor de un punto con nuestros principales clientes y proveedores (sobre todo Francia y Alemania) nuestra competitividad seguirá cayendo.

Señorías,

Algo ocurre en España para que, estando sometidos a la misma borrasca financiera que los demás, las cosas vayan peor.

**Lo que ocurre es que aunque no se hubiera producido el turbión de las hipotecas *subprime*, nosotros estaríamos ahora sufriendo nuestra propia crisis económica.**

Quizás no sería tan fuerte ni se prolongaría tanto en el tiempo, pero no hubiéramos podido evitarla porque ustedes, y fíjense que se les advirtió, se han negado interesadamente –porque así fue- a reconocer la evidencia y han rechazado durante mucho tiempo que fuera necesario tomar medidas.

Pues bien: ¿Qué clase de presupuestos nos presentan para enfrentarnos a esta situación?

**Es evidente que sus presupuestos recogen cuatro aspectos principales de la crisis:**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

**El parón de la actividad económica.**

**El descalabro de los ingresos tributarios.**

**El regreso del déficit público.**

**El crecimiento sin freno del paro.**

- Vamos con lo primero: Dice usted, señor Solbes, que vamos a crecer al 1%. ¡Que Dios le oiga! Claro que, de esto, tiene usted ya experiencia. Es la misma previsión que se estableció en la crisis del 93. Hoy repite lo mismo, aunque discrepe de las previsiones de los principales servicios de estudios públicos y privados de España y de todo el mundo.

- El segundo elemento que marca de forma clara estos presupuestos es la caída de los ingresos. Ustedes se han llevado un susto con el descenso de la recaudación tributaria este año. No me extraña porque vamos a pasar de un superávit del 2,2% del PIB a un déficit del 1,5%. No hay precedente en el mundo desarrollado de una caída de casi cuatro puntos del PIB del saldo de las cuentas públicas en un solo año. Es un auténtico descalabro y no hay precedente.

Esto les ha llevado a cambiar su previsión de ingresos para 2009 en unos 17.000 millones de euros menos. Una revisión a la baja que han repartido de esta manera: 2.000 millones en recortes del gasto público y el resto a incrementar el déficit público.

### **¿Y qué es lo que se recorta?**

¿Los gastos suntuarios del gobierno? No.

¿La sobreabundancia de ministerios y secretarías de Estado ociosos con perdón? Tampoco.

¿Algún programa ineficaz de esos que no sirven más que para gastar dinero? No.

Nada de eso. La austeridad no figura en estos presupuestos. De hecho, se eleva el gasto corriente el 5,1%. Son unos presupuestos de crisis pero, incomprensiblemente, renuncian a la austeridad. ¿Tiene esto sentido? Léalo, señor Solbes, el 5,1, veo que lo está buscando, no le engaño.

¿Qué más se recorta?

**Cuesta creerlo pero se recorta con especial cuidado todo lo que pueda ser útil para la recuperación económica.**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Por ejemplo, **las inversiones –disminuyen un 2,7% en el presupuesto consolidado-, el gasto en educación, señor presidente – crece un 1,9 en términos nominales por debajo de la inflación-, el apoyo a la pequeña empresa exportadora...** Es decir: se reduce lo que debería aumentar, lo que más necesitamos para mejorar nuestra competitividad. ¿Tiene esto sentido?

La caída de la recaudación les ha llevado a **recortar 900 millones de euros para las corporaciones locales y por la misma razón no van a pagar el segundo anticipo a la CCAA para el gasto sanitario.**

En otras palabras: queda recortada la financiación de los gastos sociales, porque son las CCAA y los ayuntamientos quienes realizan el gasto en sanidad, en educación, en dependencia y en servicios sociales y no el Gobierno.

Se negaba el señor Rodríguez Zapatero a recortar el gasto público para no reducir el gasto social. Pues bien, señorías, **si hay algo que se recorta en estos presupuestos es el gasto social.**

- Y, además, nos instala en el déficit, que es lo último que le faltaba a la economía española. Apenas hay ahorro para las empresas y para las familias. Añadamos que se ha hecho necesario apoyar las entidades financieras.

- ¿Y qué propone el Gobierno? Financiar el déficit público acaparando los recursos financieros que necesitan imperiosamente las empresas y las familias. ¿Tiene esto sentido?

- El último problema que ustedes reconocen es el crecimiento sin freno del paro. Calculan un incremento de 540.000 parados con una tasa del 12,5%. Eso sería un mal menor, porque esa es la cifra que los expertos vaticinan ya para esta Navidad. **El año que viene, si se cumplen las previsiones del FMI y otras sumaremos tres millones y medio de desempleados, con una tasa de paro cercana al 15%. Señor Solbes, llegar a ese punto sería, sencillamente, inaceptable.**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Ojalá se equivoquen todos los expertos, pero me temo que es más fácil que se equivoque un Gobierno que hasta ahora se ha equivocado a su conveniencia en todas las previsiones económicas.

En coherencia con su propia previsión, la partida de gasto que más aumenta es la de las prestaciones por desempleo, unos 4.000 millones de euros. No les queda más remedio, no es un gentil concesión que debemos a la sensibilidad social del señor Rodríguez Zapatero; es lo que manda la ley. Lisa y llanamente, lo que manda la ley.

Lo sorprendente es que se conformen con pagar el subsidio y no ayuden a quienes han de crear puestos de trabajo porque reducen las partidas que sirven para crear empleo en un 1,3%. Yo sencillamente, sr. Solbes, no lo entiendo.

**Esta es la paradoja de sus presupuestos: los números reconocen la crisis, las previsiones económicas reconocen la crisis..., pero no le ponen remedio; levantan acta del desastre pero renuncian al tratamiento. ¿Por qué? Dígamelo usted, señor vicepresidente, porque yo no le veo el sentido.**

- ¿Acaso no se puede hacer otra cosa?

Sí. Se puede luchar contra la crisis, se puede combatir el desempleo, se puede sanear la economía. Pero hay que saber utilizar los presupuestos y querer utilizarlos. Ahí está el problema: el gobierno o no quiere o no sabe o no puede.

Señoras y señores diputados,

Es de libro. **Lo primero que necesitamos es bajar impuestos** y no será posible salir de la crisis sin bajar los impuestos a las pequeñas y medianas empresas o a los autónomos. También debemos **aliviar la carga de las hipotecas con una deducción acorde con los altos tipos de interés**, es posible ayudar a los jóvenes que no saben qué hacer con su cuenta ahorro-vivienda o que han optado por el alquiler con opción a compra.

Es de justicia **apoyar con nuevas medidas fiscales a las familias que se esfuerzan por ahorrar**. Es posible **favorecer con libertad de amortización a la inversión productiva de las empresas, y recuperar los incentivos fiscales a la I+D**.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

**Esta es la propuesta de reforma fiscal** que vamos a debatir dentro de unos días en las Cortes, que ya se han apresurado a descalificar y que espero que en su día nos den razones.

**Señor Solbes, debe, además, contenerse el gasto público, fundamentalmente el corriente**, para evitar deslizarnos por la senda de un déficit público que mina aún más la confianza de nuestra economía.

Es necesario **dar prioridad a las inversiones, a las inversiones en infraestructuras y en educación, así como las deducciones fiscales a la investigación, el desarrollo y la innovación**, porque ahí radica nuestra falta de competitividad. **Y no hay por qué tocar el gasto social**, señorías.

Esto es lo que tendrían que hacer ustedes. ¿Y qué hacen? Todo lo contrario.

En resumen, señorías:

**Sus presupuestos no son realistas porque escamotean la verdad.  
Nos instalan en el déficit.  
Entorpecen la recuperación económica.  
Carecen de política de empleo.  
Recortan el gasto social.**

Y no hay nada en ellos que contribuya a sembrar confianza, a estimular la actividad y a crear empleo.

**Por cada una de estas razones y por todas ellas juntas, vamos a votar para que se devuelvan los presupuestos generales del Estado al Gobierno.**

Señoras y señores del Gobierno,

Yo no puedo resignarme y no me voy a resignar ante esa pasividad. Yo creo de verdad en las oportunidades de la economía española y en su capacidad para crear puestos de trabajo. Creo que la economía española es capaz de superar todas las turbulencias financieras y que puede sobreponerse incluso a los errores de su política económica. En sus manos está retirar estos presupuestos, buscar el acuerdo que estas circunstancias nos exigen a todos y ponernos a trabajar.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Si no lo hacen, ustedes sabrán lo que hacen. Yo tengo que decir -y lo repetiré siempre que haga falta para que lo escuchen los españoles- que el PP está en condiciones de superar esta situación tal y como está ahora. Más aún: que seremos capaces de superar incluso la situación que ustedes nos dejan -que nos la dejarán- y no será la primera vez. Ésa será su herencia, señorías.

Muchas gracias.